

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

DE

D. PABLO AVECILLA.

REMEDIO PARA UNA QUIEBRA.

4 rs.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID:

D. Juan Diaz de los Rios, *calle de Carretas.*

D. José Cuesta, *calle Mayor.*
Bailly-Bailliere, *Príncipe.*

IMP. DE C. GONZALEZ.—S. Anton, 26.
1857.

CÁTALOGO *de las obras dramáticas de la propiedad del* CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL.

DRAMAS EN TRES ó MAS ACTOS.

Madrid por dentro.
Entre el cielo y la tierra.
Susana.
La duda.
Los Hijos de la noche.
El Capitan Pacheco.
Hamlet.
Don Alvaro de Luna.
El Triunfo del pueblo libre.
Napoleon en España.
Kuser ó los bandos de Holanda.
La Torre del Duero.
Magdalena.
La Pasion.
El Hijo del ciego.
El Castillo de Balsain.
Los Contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
¡Creo en Dios!
¡Las Jornadas de Julio!
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La Niña del mostrador.
La Mano de Dios.
Remismunda.
¡Redencion!
Rioja.
Mujer y madre.
El Curioso impertinente.
La Aventurera.
La Pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El Fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El Donativo del diablo.
La Hija de las flores.
El Valor de la mujer.
La Fuerza de voluntad.
La Máscara del crimen.
La Estrella de las Montañas.
La Ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andres Chenier.
Adriana.
La Ley de represalias.
El Ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristobal Colon.
Un Hombre de estado.
El Primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza republicana.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del diablo.
Sara.
Garcia de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS EN TRES ó MAS ACTOS.

El dinero y la opinion.
Un hombre importante.
Quien mas mira menos ve.
La escala de la vida.
Unos llevan la fama.
Las Indias en la córte.
¡Mejor es creer!
Los Organos de Móstoles.
La Escuela de los ministros.
El Fondo y la corteza.
El Tesoro del Diablo.
La Flor de la maravilla.
El Agua mansa.
Un Infierno ó la casa de huésps
El Duro y el millon.
El Oro y el oropel.
El Médico de cámara.
Un Loco hace ciento.
La Tierra de promision.
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El Peluquero de Su Alteza.
La Consola y el espejo.
El Rábano por las hojas.
Tres al saco....
Un Inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los Presupuestos.
La Condesa de Egmont.
La Escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una Aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los Millonarios.
Los Cuentos de la reina de Nav.
El Hermano mayor.
Los Dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un Clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
Quién es ella?
Memorias de Juan Garcia.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
Mauricio el republicano.
A quien Dios no le dá hijos...!
La Nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.

REMEDIO PARA UNA QUIEBRA.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON JOSÉ MARÍA GUTIERREZ DE ALVA.



N.º 313.

MADRID.
IMPRENTA DE C. GONZALEZ, CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.
1857.

DOS PALABRAS.

La representacion y principalmente la lectura de algunas comedias del género de este juguete, y entre ellas *La familia improvisada* y *Las tramas de Garulla*, en que tanto se distinguen algunos, aunque pocos de nuestros actores, me inspiraron la idea de escribir el *Remedio para una quiebra*, con el solo objeto de que los actores que tienen facultades para representar diferentes tipos encontrasen en este juguete un nuevo recurso para ejercitarlas. Mis únicas pretensiones están reducidas á que el público la reciba con benevolencia.

El autor.

PERSONAS.

DOLORES.
ANTONIO.
DON DAMIAN.
COMERCIANTES. 1.° 2.° y 3.°
DOS NIÑOS.

La accion pasa en Sevilla y casa de Don Damian, año de 185... Dura el mismo tiempo que la representacion.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa el escritorio de una casa de comercio.—Puerta al fondo que da á la calle; otra á la derecha, que conduce á las habitaciones interiores.

ESCENA PRIMERA.

DOLORES.—ANTONIO.

ANTONIO. Sí, señora. Lo digo y lo repito: su tio de usted es un... claro, es un camueso.
DOLOR. Antonio! ¿Qué lenguaje es ese?
ANTONIO. El de la verdad.
DOLOR. Pues bien: yo no quiero oir esas verdades. Al cabo es mi tio, y debo exigir que lo trate usted en su ausencia con el mismo respeto que si él estuviera delante.
ANTONIO. Pero... ¡Válgame Dios, Dolores! ¿No conoce usted que tengo motivos sobrados para ello?
DOLOR. ¿Y cuáles son?
ANTONIO. Digo! Me parece que además de saber su tio de usted la inclinacion que usted me tiene, le he dado repetidas pruebas de adhesion, de afecto y hasta de cariño... sí señor, hasta de cariño, para que me despidiera á cajas destempladas, cuando fuí á pedirle la mano de usted.
DOLOR. ¡Eh! Quién hace caso de eso?
ANTONIO. Sí; la cosa es para echársela por la palomilla.

DOLOR. Pues eso se esplica muy fácilmente.

ANTONIO. Dejaria usted de ser mujer para no hallar esplicacion á todo. Veámos cómo usted se lo esplica.

DOLOR. Ya vé usted, molestado contínuamente por sus acreedores, no tiene gusto para nada.

ANTONIO. Esa esplicacion no me satisface.

DOLOR. ¿Por qué?

ANTONIO. Porque al cabo él no tenia que gustar para nada de lo que yo le pedia.

DOLOR. Ya se vé; pero...

ANTONIO. Y además que, si sus acreedores le asedian, le está muy bien empleado.

DOLOR. Antonio!

ANTONIO. Sí señor: le está muy bien empleado. Hace mas de un mes que le dije: señor don Damian, los plazos van á cumplirse; presumo que para el dia del vencimiento no habrá bastante metálico en caja; y no seria malo que usted pidiese con tiempo una prórroga á sus acreedores. ¿Y sabe usted lo que me contestó?

DOLOR. ¿Qué?

ANTONIO. Yo no me espongo á un bochorno semejante. En llegando el dia, ya veremos... Pues! y el dia ha llegado, y sucederá lo que yo me temia. Su tio de usted tiene la cabeza mas dura que un gallego. Ahora vendrán los acreedores; se echarán sobre lo de su tio de usted y sobre lo de usted, si usted se descuida. Bien que, para que eso no suceda, ya estaré yo á la vista.

DOLOR. Antonio: es usted muy mal agorero.

ANTONIO. Y lo que siento es que al fin y al cabo mis profecías vendrán á cumplirse, y casi me alegro.

DOLOR. ¿Y por qué se alegra usted de su daño?

ANTONIO. ¿Por qué? Porque... Pero, señor, si esto es para volverle á uno loco. Ya sabe usted que desde muy pequeño entré en casa de su tio; que él me ha educado; que á él se lo debo todo, y por lo tanto le profeso un cariño como si fuera mi padre.

DOLOR. Razon de mas para que usted sienta sus disgustos.

ANTONIO. Y razon de mas para que él escuchára mis con-

sejos, y no le sucedieran estos percances. Y no hay remedio. Tendrá que presentarse en quiebra. Estoy seguro que sus acreedores no le concederán ni un solo dia de plazo.

DOLOR. ¿Y qué hacer?

ANTONIO. ¡Toma! ¡Qué hacer! Eso es lo que yo digo. (*Pausa.*) Nada: me estoy devanando los sesos, y no doy con ninguna idea que... (*Pausa.*) ¡Ah! Ya se me ocurrió una.

DOLOR. ¿Cuál es? Veamos.

ANTONIO. Verá usted. Se casa usted conmigo, quiera el tio, ó no quiera. ¿Eh? Con el dote de usted y los ahorrillos que yo tengo, podemos poner un establecimiento... así... medianillo. ¿Eh? Nos viene la fortuna en popa; el tio, que se ha incomodado por nuestro casamiento, está de hocico algunos cuantos meses; mientras nosotros medramos, medramos y nos hacemos capitalistas. ¿Eh? El tio, arruinado por sus acreedores, baja un poco la tara; se encuentra un dia á alguno de nuestros chipines, á quien llevan al colegio; pregunta al ayo: ¿De quién es este niño tan rubito, tan gordito, tan coloradito y tan hermoso?—Y el ayo responde.—De don Antonio... quiero decir, del señor don Antonio, su sobrino político de usted.—Entonces el tio, hecho una jalea, coje al niño en sus brazos; lo besa, lo acaricia... (*Imitándolo.*) Hijo de mi alma! ¡qué mono es! tan hermoso como su madre, tan vivo y tan travieso como su padre! Ven, hijo mio, ven, te compraré confites y juguetes, y se los compra, y con la baba caida y el chico en brazos, viene á hacer con nosotros las amistades. Llega á la puerta; llama. ¿Quién es? El niño y yo. ¡Hijo de mis entrañas! ¡Tio de mi corazon! Adelante, adelante, y yo salgo de mi despacho; le ofrezco mi proteccion y mis facultades; él las acepta, y todo está concluido. ¿Eh?

DOLOR. ¡Eh! locuras.

ANTONIO. ¿Locuras? Pues yo no encuentro otro medio.

DOLOR. ¿Y le parece á usted justo que le abandonemos, ahora que mas necesita de nosotros? Si sus asuntos estuvieran como antes; si no se viera

acosado por sus acreedores, yo seria la primera que no pondria obstáculos á esa separacion; pero hoy es imposible; seria un cargo de conciencia.

ANTONIO. (*Despues de una pausa.*) Conque... si yo pudiera conseguir... Dolores, si yo consigo que sus acreedores no le molesten en mucho tiempo, ¿consentirá usted en casarse conmigo al instante, aunque el tio se oponga?

DOLOR. Consiento.

ANTONIO. Pues voy á pensar un rato á solas. Dicen que *intellectus apretatus discurrit* que rabia, y lo he de conseguir ó he de ver para qué me sirve esta mala cabeza. (*Váse.*)

ESCENA II.

DOLORES.—*Luego* DON DAMIAN.

DOLOR. ¡Válgame Dios, qué apuro! ¡Si Antonio pudiera conseguir algo! Pero en vano lo espero. La suerte se ha pronunciado en contra y... Aqui viene mi tio.

DAMIAN. (*Leyendo una carta.*) «A las doce en punto iremos á ver á usted, y si no halla un medio de satisfacer nuestros créditos, nos veremos en la dura necesidad de acudir á medidas violentas.» (*Dobla la carta y la guarda.*) ¡Ah! ¿Estabas tú aquí, Dolores? Buenos dias.

DOLOR. Muy buenos, tio.

DAMIAN. (*Suspirando*) ¡Ah!

DOLOR. ¿Qué tiene usted?

DAMIAN. Nada.

DOLOR. ¿Nada?

DAMIAN. ¡Una friolera! Dolores: estoy arruinado. Toma; (*Dándole la carta que ha guardado.*) lee esa carta, y verás la situacion en que me encuentro.

DOLOR. (*Despues de leerla.*) Esto es una injusticia.

DAMIAN. Ese es el mundo. Cuando á uno lo ven en auge, todos le ofrecen, todos le brindan con su crédito y su dinero; pero cuando sobreviene algu-

na desgracia, todos le abandonan; cada cual trata de sacarse su espina, y caiga el que cayere.

DOLOR. ¡Vaya por Dios!

DAMIAN. Y no me aflijo porque me falta con que pagar todos mis créditos; que, á Dios gracias, tengo con qué pagarlos; sino que me encuentro sin metálico en caja, no tengo tiempo para hacerme de fondos, y como me apuran de esta suerte, si no les pago, mi crédito se acaba; y si les pago, me arruino, teniendo que vender mis mercancías en la tercera parte de su precio. ¡Quién sabe! Quizás tendré que presentarme en quiebra, y entonces... adios nombre, adios afanes de toda la vida!

DOLOR. ¿Y no habrá remedio para ello?

DAMIAN. Creo que no. A las doce en punto vienen mis principales acreedores, y, segun se vé, de mano armada. Voy á preparar todos los documentos para demostrarles el estado de mi casa; y si no se convencen y me otorgan un plazo, no sé qué partido... (*Mirando el reloj.*) ¡No es nada! ¡Las once y media, y sin haber preparado cosa alguna! ¿Y Antonio?

DOLOR. ¡Yo no sé donde esta! Creo que ha salido.

DAMIAN. Eso es; y yo solo... Mira: en viniendo, si es que llega á tiempo, dile que vaya á mi despacho á ayudarme. Ese muchacho tiene una cabeza de chorlito... (*Vase, puerta derecha.*)

ESCENA III.

DOLORES.

¡Qué inhumanidad! Me dá lástima ver al pobre de mi tio en una situacion tan angustiosa. El, que á nadie es capaz de hacer daño, verse tratar así por los que se decian sus mejores amigos! Pero Antonio no viene. ¿Dónde andará? Yo quisiera saber de qué medios piensa valerse... Quiera Dios que no intente alguna calaverada de las suyas, que lo ponga todo en peor estado.

Pero... ¡ah! Aquí viene. (*Saliendo al encuentro.*) ¡Antonio!

ESCENA IV.

DOLORES.—ANTONIO. (*Este con un bulto.*)

ANTONIO. Chits...
DOLOR. ¿Qué es eso?
ANTONIO. ¿Y el tio?
DOLOR. En su despacho. Ha preguntado por usted, y está que trina.
ANTONIO. (*Con efusion.*) Dolores: me he salvado yo, se ha salvado usted, se ha salvado él... nos hemos salvado todos.
DOLOR. Pero... ¿qué pasa?
ANTONIO. (*Señalando al bulto.*) Aquí traigo el puerto de salvacion.
DOLOR. ¿Y qué es ello?
ANTONIO. Mi amigo... el del número cuatro... ese... pues, el... el actor, el cómico... el gracioso del teatro...
DOLOR. ¿Y qué tiene que ver eso con nuestro asunto?
ANTONIO. ¡Toma! Pues ahí está el busílis. He consultado con él, y hemos dispuesto un magnífico plan de batalla.
DOLOR. No lo entiendo.
ANTONIO. ¡Ah! Bien decia yo que esta cabeza me serviria para algo.
DOLOR. ¿Acabará usted de esplicarse?
ANTONIO. (*Con misterio.*) Me lo ha prestado todo.
DOLOR. ¿Pero el qué?
ANTONIO. (*Destapando el bulto por un lado.*) Todo, todo, hasta sus hijos. ¡Oh! ¡qué felicidad! Nos casaremos, sí, ahora si que digo que nos casaremos.
DOLOR. (*Examinando algunos objetos del bulto.*) ¡Dios mio! Una peluca... un...
ANTONIO. Todo esto es indispensable. Chits...
DOLOR. No comprendo...
ANTONIO. Ya comprenderá usted mas tarde. Si el tio pregunta por mí, que no estoy en casa.

DOLOR. ¿Pero qué es lo que usted intenta?

ANTONIO. Que nos salvemos los tres, y nos casemos... nada mas que los dos. (*Vase y vuelve.*)

DOLOR. En mi vida he visto cosa mas rara.

ANTONIO. Cuidado, Dolores, que aquí no hay mas que oir, ver y callar, suceda lo que suceda. ¿Está usted?

DOLOR. Ya estoy.

ANTONIO. Sobre todo, que el tio no sepa que estoy en casa, y que nadie se acerque al cuarto del mozo, punto central de mis operaciones. (*Vase por el foro izquierda.*)

ESCENA V.

DOLORES.

¡El diablo es este Antonio! Lo que á él no se le ocurra, no se le ocurre á nadie. ¡Pobrecillo! ¡Nos quiere tanto...! Pero, señor, ¿qué tienen que ver una peluca y todos los demas adminículos que traia en el pañuelo, con los acreedores de mi tio? Yo me confundo y no acierto en qué puede venir á parar esta estratagema. Si yo pudiera saber... Ahora voy á mirar por el ojo de la llave. (*Al dirigirse al foro, vé á don Damian que viene por la derecha.*) ¡Ah! mi tio!

ESCENA VI.

DOLORES.—DON DAMIAN.—(*Con libros y papeles.*)

DAMIAN. ¡Bueno! ¡bueno! ¡bueno! (*Coloca los libros y papeles sobre una mesa.*)

DOLOR. (*Ap.*) ¡Qué agitado está!

DAMIAN. (*Mirando el reloj.*) Faltan cinco minutos. (*A Dolores.*) ¿No ha venido Antonio?

DOLOR. Le diré á usted. No... no ha venido. (*Ap.*) (Qué trabajo me cuesta mentir.

DAMIAN. ¡Bien lo dije yo! Se andará por ahí en picos pardos... ¡Qué le importa á él que á la casa se la

lleve el demonio! Retírate, y si viniere alguien á buscarme, que entre.

DOLOR. Está muy bien. (*Ap.*) No quisiera dejarlo solo.

DAMIAN. Que te retires he dicho.

DOLOR. Ya, ya me voy. (*Váse por la derecha.*)

ESCENA VII.

DON DAMIAN.

No quiero que presencie la escena que me aguarda. (*Arreglando los libros y papeles.*) Ya vendrán. Estése usted quebrando la cabeza años y años, para que el menor incidente venga luego á dar al traste con el crédito y la fortuna de un hombre honrado! Si no hay como ser un pillo para medrar! ¡Buena fé! Esto es lo que se saca. Nada: está visto que no hay medio mejor que el que emplea el gobierno con sus acreedores: no hay: tenga usted paciencia. Pero como uno no es gobierno, ni cosa que lo valga, aunque se halle dispuesto á cumplir, como se empeñen en derribarlo... (*Ruido dentro.*) Ya están aquí: ¡qué exactos son los señores!

ESCENA VIII.

Dichos.—COMERCIANTES 1.° 2.° Y 3.°

COM. 1.° El señor don Damian?

DAMIAN. Adelante.

COMERCS. Muy buenos dias.

COM. 1.° Estaba usted ocupado?

DAMIAN. No, no, señor. Esperaba á ustedes. Pero sírvanse ustedes tomar asiento. (*Lo hacen.*)

COM. 1.° Ya habrá usted recibido una carta en que le deciamos...

DAMIAN. Sí, sí, señor: la he recibido.

COM. 1.° Sentimos mucho causar á usted tanta molestia; pero los asuntos comerciales andan tan mal en toda la península, que nos es indispensable dis-

poner hoy mismo de los fondos que obran en poder de usted. Tal es tambien la exigencia de estos caballeros.

Com. 2.°
Com. 3.° } Así es la verdad.

Com. 1.° Por tanto, usted nos dirá, si en las horas que quedan hábiles puede satisfacer las letras que tiene aceptadas, para en el caso contrario, aunque con sentimiento, protestar...

Damian. (*Levantándose.*) Señores: tengo cerca de setenta años...

Com. 1.° (*Al* 2.° *y* 3.° *Ap.*) Escusas.

Com. 2.°
Com. 3.° } (*Al* 1.° *id.*) No le valen.

Damian. Mi crédito jamás ha sufrido menoscabo. Mis negocios están en buen estado, como lo acreditan mis libros; y solo quisiera merecer de la atencion de ustedes...

Com. 1.° Quisiéramos una respuesta categórica.

Damian. Señores: con solo una pequeña prórroga, me librarian ustedes de una afrenta...

Com. 1.° No está en mi mano el otorgarla.

Com. 2.° No puede ser.

Com. 3.° Imposible.

Damian. En ese caso...

ESCENA IX.

Dichos.—Antonio, *disfrazado y con un legajo de papeles.*

Antonio. ¿El señor don Damian de la Vega?

Damian. Servidor de usted. Adelante. (*Ap.*) ¿Qué querrá este hombre?

Com. 1.° Será un acreedor.

Com. 2.° Sí.

Com. 3.° Tal vez.

Antonio. ¿Con que es usted el señor don Damian de la Vega?

Damian. El mismo. ¿Qué se le ofrece á usted?

Antonio. Soy escribano, y vengo á hacer una notificacion interesante.

Com. 1.° ¿Algun embargo?

DAMIAN. (*Ap.*) ¡Dios mio!

COM. 1.° Es que, si acaso, nosotros...

ANTONIO. Sí, ya sé que ustedes no lo permitirian, y serian capaces de responder...

COM. 1.° No quiero decir eso.

ANTONIO. Poco importa; pero suplico á ustedes que me dejen hablar, y antes de todo dar á este caballero la mas cumplida enhorabuena.

DAMIAN. Cómo! Qué?..

ANTONIO. Usted tenia un pariente en la Habana cuyo nombre era don... (*Mirando los papeles.*) don Francisco Delgado.

DAMIAN. Hombre... yo?..

ANTONIO. No tenga usted duda.

DAMIAN. Y bien. Puede ser. ¿Y qué tenemos con eso?

ANTONIO. Que su pariente de usted ha fallecido.

DAMIAN. Pues *requiescat in pace.* (*Ap.*) No sé de quién se trata. Esto debe ser una equivocacion.

ANTONIO. Pues el señor don Francisco Delgado, su pariente de usted que fué, rico propietario en nuestras Antillas, dueño de tres ingenios, sin contar el suyo, seis cafetales y otras varias fincas rústicas y urbanas, ha fallecido en el estado célibe; instituyendo á usted, don Damian de la Vega, pariente suyo en cuarto grado, único y universal heredero de su inmensa fortuna. Esta es la copia del testamento, y esta la del auto, cuya notificacion verifico, mandando poner á usted en posesion de dichos bienes.

DAMIAN. Pero... caballero... yo creo que usted se ha equivocado.

ANTONIO. La curia no puede equivocarse.

COM. 1.° (*Ap. al* 2.° *y* 3.°) Ya esto es otra cosa.

DAMIAN. Será tal vez otro don Damian de la Vega, y...

ANTONIO. Le digo á usted yo, que soy aquí el representante de la curia, ó como si dijéramos de la justicia, que ni puedo, ni debo, ni quiero equivocarme. Conque ruego á usted que firme la notificacion, y...

DAMIAN. Al instante. (*Toma una pluma.*) Dios mio, qué felicidad! (*Firma.*)

ANTONIO. Muy bien. Ya está este negocio despachado. Mañana, cuando estén estendidos, tendré el

gusto de traer á usted otros documentos que con el árbol genealójico no dejan duda de que es usted el heredero afortunado.

DAMIAN. Ah! muchas gracias... muchas gracias!

ANTONIO. (*Despidiéndose.*) Señores...

COMERCS. Servidor de usted.

ANTONIO. (*Estrechando la mano de don Damian.*) Hasta luego.

DAMIAN. (*Acompañándolo hasta la puerta del fondo, donde le da un abrazo.*) Que vuelva usted pronto.

ESCENA X.

DON DAMIAN.—COMERCIANTES 1.°, 2.° y 3.°.

COM. 1.° (*Al 2.° y 3.° despues de haber cambiado por lo bajo algunas palabras.*) Me parece lo mas prudente.

DAMIAN. (*Volviendo á la escena con aire de triunfo.*) Señores: con que decian ustedes que...

COM. 1.° Señor don Damian: no por que hayamos indicado á usted necesitar hoy mismo esos fondos, juzgue usted que tratamos de llevar el negocio á punta de lanza. Estamos convencidos de la honradez que á usted distingue, y en nada ni por nada queremos perjudicar su bien adquirido y respetable nombre. (*A los Comerciantes 2.° y 3.°*) ¿No es así?

COM. 2.° Cierto.

COM. 3.° Muy cierto.

DAMIAN. (*Con socarroneria.*) Muchas gracias.

COM. 1.° Dejamos á la voluntad de usted el proponer y fijar la prórroga que juzgue oportuna.

DAMIAN. De ningun modo. No necesito prórroga. Quiero pagar al instante, aunque para ello tuviera que...

COM. 1.° No consentiremos de ningun modo que usted haga un sacrificio.

DAMIAN. Repito que quiero pagar al instante. Voy á dar mis órdenes para que al punto se venda trigo, aceite, cacao, azúcar, al precio que quieran

pagarlo. Nada me importa perder un cinco, un diez, un veinte por ciento.

COM. 1.° Pero señor, ¿á qué esa prisa? Con despacio puede usted hacer fondos. Nadie le apura. Y si lo hace usted por nuestras letras aceptadas, usted las pagará cuando quiera. ¡No falta mas!

DAMIAN. No, señor; no, señor. Se ha dudado de mí, y es cosa que no puedo consentirla.

COM. 1.° Considere usted que nos ofende con tanta insistencia. Si nos hicieren falta fondos, ya los buscaremos por otra parte. Esté usted tranquilo.

DAMIAN. Señores... señores...

COM. 1.° Nada: lo dicho. Pero aquí tiene usted otra visita.

ESCENA XI.

Dichos.—ANTONIO, *disfrazado y hablando con acento inglés.*

ANTONIO. Mi estar... *(Saludando.)* Cabalieros...

DAMIAN. Pase usted adelante.

ANTONIO. (*Despues de leer una targeta.*) Mister Damian de la Vega?...

DAMIAN. Servidor de usted.

ANTONIO. Grasías. Mi parlar un poquitito in hispanis; ma sirá posiblo mi esplicar.

DAMIAN. Sí, sí, señor: ya comprendo.

ANTONIO. Bien, bien, comprejendo. Mi estar dependienta de la casa Rostchild á London, é mi boscar osted por corresponsal in Sivilia. Il buena nombro que osted tener in nostro comersia, ha empujado á la casa Rostchild á encajar en osted toda la confiansa de su negosío. Potrá osted posisionar de ochenta mile durro por comensar las operasiones, si osted querer la corrispondensia de la casa.

DAMIAN. Caballero, será para mí un honor muy grande.

ANTONIO. Mucho honorable así para la casa Rostchild. Mi rivolverá á dar osted todos mis instrucciones que traiga.

DAMIAN. Cuando usted guste.
ANTONIO. (*Saludando.*) Siñor... good morning.
DAMIAN. Beso á usted la mano.
COMERCS. Servidor...
DAMIAN. (*Despidiéndolo en la puerta.*) Ya sabe usted que esta casa.,.
ANTONIO. Grasias. *(Vase por el fondo izquierda.)*

ESCENA XII.

Dichos, menos ANTONIO.

COM. 1.° (*Ap. al* 2.° *y* 3.°) Si no lo viera...
COM. 2.° (*Id.*) Es admirable.
COM. 3.° *(Id.)* Quién lo diría!
DAMIAN. *(Volviendo á la escena y dándose cada vez mas importancia.)* Ah, fortuna... fortuna! Señores: estoy convencido. La fortuna es tan caprichosa, que se suele entrar por las puertas cuando menos se la aguarda.
COM. 1.° La fortuna proteje siempre á los hombres honrados.
DAMIAN. Sí, señor, á los hombres honrados.
COM. 1.° Fuerza es que usted nos disimule, si por una mala inteligencia casi nos atrevimos á molestarle.
DAMIAN. ¡Como que ustedes se figurarian que don Damian de la Vega, pariente de don Francisco Delgado, propietario en las Antillas y corresponsal de la primera casa de Inglaterra, seria capaz de abusar de la confianza...
COM. 1.° De ningun modo.
COM. 2.°
COM. 3.° } Nunca.
COM. 1.° La firma de usted es suficiente garantía... no digo yo para eso, sino para sumas mucho mas considerables.
DAMIAN. Sí; pero el caso es que, á pesar de la suficiencia de mi firma, hace poco que ustedes...
COM. 1.° Pero, señor: usted toma las cosas muy á pecho.
DAMIAN. Las tomo, como un hombre de honor debe tomarlas. He dicho que las letras se pagarán hoy

mismo, y se pagarán. Basta de media vez que yo lo diga. Mi nombre, mi probidad, mis garantias, el crédito de mi casa, el... la... mi... en fin, el nombre de mi pariente, á quien he tenido la desgracia de perder... *(Con enternecimiento cómico.)* debiera haber merecido á ustedes otras consideraciones.

COM. 1.° Vuelvo á repetir á usted que solo una mala inteligencia y las infundadas voces que en la plaza han corrido...

DAMIAN. ¡La plaza! La plaza no sabe lo que se pesca. ¿Se juega así con el crédito de una casa respetable por mas de un concepto? Me alegro de que ustedes mismos hayan presenciado las escenas que no puedo recordar sin enternecerme.

COM. 1.° Es verdad: no nos queda duda.

DAMIAN. ¡Pues no es nada! Desconfiar de don Damian de la Vega, pariente de don Francisco Delgado, propietario en las Antillas y corresponsal de la pri... *(Voces dentro.)* ¿Quién anda ahí?

ESCENA XIII.

Dichos.—Luego ANTONIO *disfrazado de mujer y con dos chicuelos de la mano.*

ANTONIO. *(Dentro y finjiendo alternativamente su voz y la de una mujer.)* No se puede entrar.—Que no se puede entrar.—Caballero, soy una pobre desvalida y no tengo en el mundo otro amparo.

DAMIAN. ¿Pero qué diablos es eso?

COM. 1.° Parece una mujer...

ANTONIO. *(Id.)* Señora, no es ocasion, porque ahora está muy ocupado.—Pues yo le digo á usted que lo veré, á pesar del mundo entero.

DAMIAN. Que entre, hombre, que entre.

ANTONIO. *(Saliendo.)* Señor don Damian... ¿Quién es de ustedes el señor don Damian?

COM. 1.° *(Señalando.)* Ahí lo tiene usted.

DAMIAN. Yo soy, señora: ¿qué se le ofrece?

ANTONIO. Aquí me tiene usted. Aquí tiene usted á estas

pobres criaturitas abandonadas por el mas ingrato de los hombres.

DAMIAN. ¿Y á mí qué me cuenta usted? ¿Soy yo acaso encargado de la inclusa?

ANTONIO. ¿No los reconoce usted?

DAMIAN. Señora!

ANTONIO. Parece mentira!

DAMIAN. ¿Acabará usted de esplicarse?

ANTONIO. Pobrecitos! qué desgraciados! Acérquese usted. Mírelos usted.

DAMIAN. Ya me acerco y los miro. Son dos bellos pimpollos. ¿Y qué?

ANTONIO. Válgame Dios! ¿No le dice á usted nada la sangre?

DAMIAN. Frita me la tiene usted ya con tantas lamentaciones, sin saber á qué se encaminan.

ANTONIO. ¿Pero es posible?

DAMIAN. Sí, señora: posible y muy posible. ¿Querrá usted quizás venir achacándome culpas agenas?

ANTONIO. Oigame usted y no se impaciente. Acabo de llegar de la Habana á bordo de un bergantin que trae para usted innumerables riquezas; y esas riquezas, señor, pertenecian á un hombre que, por dejar á usted todo su caudal, como quien dice, á puerta cerrada, nos ha dejado en el mayor abandono y miseria.

DAMIAN. Ya!.. Habla usted de don Francisco Delgado.

ANTONIO. ¡Ay! que ese nombre resuena todavia en lo mas recóndito de mi corazon.

DAMIAN. Acabe usted.

ANTONIO. Sin atender á compromisos sagrados, de que Dios le pedirá cuenta; sin consideracion á los estrechos vínculos que nos ligaban...

DAMIAN. No creo que fuera usted su mujer.

ANTONIO. (*Afectando un pudor ridículo.*) No señor, tanto... no.

DAMIAN. Vamos! Ya comprendo. (*Ap.*) Pues no tenia muy buen gusto mi pariente.

ANTONIO. Despues de haberle servido veinte años, dia por dia y noche por noche; despues de haberle manejado con fidelidad todos sus negocios, de puertas adentro; y despues... (*Señalando á los chiquillos.*)

DAMIAN. Ya, ya.

ANTONIO. Nos ha abandonado, sin mirar siquiera... Hijos mios! (*Abrazándolos.*) Son un vivo retrato de su padre.

DAMIAN. (*Ap.*) Pues seria mi pariente un guapo mozo!

ANTONIO. En tan triste ocasion, ¿á quién habiamos de acudir, sino á usted hombre poderoso con la herencia de todos sus bienes? Usted no me abandonará; usted no abandonará á estas pobres criaturitas, siquiera porque son... porque son... sus sobrinos políticos de usted.

DAMIAN. ¿Pero qué es lo que puedo yo hacer? ¿Qué es lo que usted quiere?

ANTONIO. Me he enterado de que está usted viudo; de que no tiene usted quien mire por él ni arregle su casa; y en prueba de gratitud, yo, mujer esperimentada, quisiera dedicarme á cuidarle con todo esmero y á prestarle los mismos servicios que á su difunto pariente.

DAMIAN. Gracias, señora, muchas gracias. No digo que en otro caso no aceptaria algunos de ellos; pero tengo una sobrina que me quiere como una hija, y no necesito de otras atenciones.

ANTONIO. Señor!..

DAMIAN. Sin embargo, atendiendo á los méritos que tiene usted contraidos y á los servicios prestados al difunto, le señalaré una pension para que pueda vivir y educar esos dos angelitos. (*Ap.*) Y qué negros y qué feos son! Sin duda mi pariente debió ser algun negro de Angola!

ANTONIO. ¡Con que será usted tan bondadoso! (*Queriendo abrazarle.*)

DAMIAN. (*Retirándose*) No, no; eso no. Suprima usted los arranques de gratitud, y espéreme allí fuera, porque estoy ocupado con estos caballeros en un asunto de importancia, cuya solucion corre prisa.

ANTONIO. ¡Cuánta generosidad! Venid, venid, hijos mios. (*Se dirige con ellos al foro.*)

DAMIAN. (*Contemplándolos al salir.*) ¡Qué estravagancias tienen los hombres en el nuevo mundo!

COM. 1.º (*A los otros.*) Es necesario ganar á toda costa su confianza.

ESCENA XIV.

Dichos, menos Antonio.

Damian. Ya se fueron, gracias á Dios.

Com. 1.° Señor don Damian, hoy es dia de mil enhorabuenas.

Damian. Señores: estoy alterado... conmovido... asombrado... No sé lo que me pasa. Tantas y tan contínuas emociones temo que den al traste con mi cerebro.

Com. 1.° Ya se ve, ha habido algunos lances tan inesperados...

Damian. (*Paseándose con agitacion.*) ¡Dios mio, Dios mio, no mas riquezas, porque voy á volverme loco! (*Cae en un sillon, cansado de hacer esfuerzos.*)

Com. 1.° ¿Le dá á usted algo?

Damian. (*Levantándose.*) No, no, señor. Vamos, las alegrías no matan, porque en otro caso ya no estuviera yo vivo.

Com. 1.° Conque nada tenemos que hablar en nuestro asunto.

Damian. Nada; lo dicho. Vengan ustedes á cobrar cuando quieran.

Com. 1.° Ahora no se trata de esas mezquindades.

Damian. (*Como enagenado.*) Quiero pagar á ustedes; quiero pagar á todo el mundo. Mi casa no deberá nada á nadie. Mi firma es y será respetada donde quiera. (*Dando voces.*) ¡Dolores! ¡Antonio! ¡Ya soy feliz! (*A los comerciantes.*) Señores: esta tarde estará mi caja abierta. ¡Antonio ¡Dolores!

Com. 1.° (*Ap.*) Parece que está á punto de enagenarse. (*A él.*) Señor don Damian, tenemos que hacer á usted la última súplica.

Damian. Diga usted, hombre, diga usted.

Com. 1.° Para dar á usted una prueba de que no hemos abrigado la mas leve desconfianza, las letras que contra usted vencen hoy no se le presentarán hasta que no pasen noventa dias.

DAMIAN. No lo consiento.

COM. 1.° Pero, señor...

DAMIAN. Repito que no lo consiento.

COM. 1.° Es la única satisfaccion que podemos darle, y no creo que usted nos la reuse.

DAMIAN. Caballeros, no abusen ustedes de mi posicion.

COM. 1.° Usted ha sido siempre bondadoso, y nuestras buenas relaciones... Quién sabe si mañana tendremos que necesitar de usted en caso semejante.

DAMIAN. Yo no les pondria á ustedes un dogal al cuello.

COM. 1.° Pues por esa misma razon. Conque ¿admite usted la prórroga?

DAMIAN. Bien; pero ese plazo es demasiado largo.

COM. 1.° Usted fijará luego el que mas le agrade.

DAMIAN. (*Volviendo á pasearse.*) ¡Bah! ¡Pues no faltaba mas! ¡El crédito de mi casa!... ¿Qué se diria? Tengo yo muchos millones, para no deber á nadie un cuarto. ¿Están ustedes? Con cualquiera de los cafetales ó de los ingenios, que quiera realizar, podria yo solo hacer frente á todos los negocios de la plaza; y aun sin eso: me bastaba con el bergantin.

COM. 1.° Nadie será capaz de decir lo contrario; y nosotros seremos los primeros en desmentir las infundadas voces que han corrido.

DAMIAN. Infundadas; sí, señor; muy infundadas. Y el que diga que don Damian de la Vega, pariente de don Francisco Delgado, propietario en las Antillas y corresponsal de la primera casa de Inglaterra, le debe un cuarto, que venga; que aqui no se le niega nada á nadie. Gracias á Dios, hay fondos conque pagar á todo el mundo.

COM. 1.° Y si no, puede usted disponer de los nuestros.

DAMIAN. Gracias.

ESCENA XV.

Dichos.—ANTONIO, *disfrazado, habla con acento catalan.*

ANTONIO. ¿El señor don Damian de la Vega?

COM. 1.° ¿Otro?

DAMIAN. ¿Qué se le ofrece á usted?

ANTONIO. Yo soy dependiente de los señores Ripoll y compañía, nuevamente establecidos en esta plaza.

DAMIAN. Muy señor mio.

ANTONIO. Pues bien. Han corrido voces que no le hacen á usted mucho favor; y como aquella casa tiene contra usted algunos créditos, me envian...

DAMIAN. Venga usted esta tarde y quedarán realizados antes que venzan.

COM. 1.° (*A don Damian.*) ¿Necesita usted de nosotros?

DAMIAN. Gracias. Ya saben ustedes que me sobran recursos.

ANTONIO. ¡Eh! que hablan ustedes sin dejarme acabar mi comision.

DAMIAN. Acabe usted.

ANTONIO. Pues los señores Ripoll y compañía, para probar á usted que no dan crédito á las voces que en la plaza han corrido, me envian con los documentos que contra usted tienen, para que los rompa en su presencia, dejando á su buena fé el remitirle otros pagaderos en el dia que lo estime por conveniente. (*Rompe unos papeles.*) Y ademas me encargan decirle que puede disponer de todos sus fondos. He concluido.

DAMIAN. ¡Oh generosidad inaudita! (*A Antonio que se dispone á marchar.*) Déles usted las gracias en mi nombre y...

COM. 1.° (*A Antonio.*) Y dígales tambien que ni ellos ni nadie hace mas confianza que nosotros de este caballero, en prueba de lo cual, tampoco queremos por hoy mas documentos que su buena fé. Señor don Damian, estas son las letras. (*Sacando unos papeles y rompiéndolos, despues de haber consultado por señas á los otros dos comerciantes que hacen señales afirmativas.*) Usted nos enviará otras como y cuando guste, y ademas puede disponer de nuestra casa. (*Vase Antonio.*)

DAMIAN. (*Enagenado.*) Gracias, señores, gracias! Del mismo modo pueden ustedes disponer de la mia.

COM. 1.° (*Tendiéndolo la mano.*) Adios, amigo mio. En cualquier apuro, á nadie acuda usted mas que á nosotros.

Com. 2.°
Com. 3.° } Sí, á nosotros.

Damian. Gracias. Señores, adios. A lo mismo me ofrezco. *(Los acompaña hasta la puerta.)*

ESCENA XVI.

Don Damian.

Ah!!! Ah!! Ah! *(Pausa.)* Seis cafetales... tres ingenios... un bergantin!... Yo voy á volverme loco! No sé lo que me pasa! Me parece un sueño... *(Llamando.)* Dolores! Antonio!... El dia de mi desgracia se convierte en el mas grande de mi fortuna. *(Pausa.)* Crédito en todas partes... Correspondeucia con el primer banquero de Europa... Dios mio! Dios mio!... ¿Quién me lo habia de decir esta mañana! Pero... no vienen... *(Vuelve á llamar.)* Antonio! Dolores! Quiero participarles mi alegria. Quiero que sea todo el mundo feliz como yo lo soy. Dolores! Antonio!

ESCENA XVII.

Dicho.—Dolores.—Antonio, *en su verdadero traje.*

Antonio.
Dolor. } Aqui estamos.

Damian. Venid acá, hijos mios, venid acá. Mas cerca.

Dolor. ¿Qué pasa?

Damian. ¿Qué pasa! Si vosotros lo supiérais! Dadme cien enhorabuenas, mil enhorabuenas. Pedidme cuanto querais, que hoy os lo concedo?

Antonio.
Dolor. } Todo?

Damian. Todo. *(A Antonio.)* Vamos, tú primero, que tirarás mas largo. ¿Qué quieres? Pide.

Antonio. Yo... Casarme.

Damian. Chico! Que no lo he dicho por tanto. Vamos, tú sobrina. Tú serás mas razonable.

DOLOR. Yo?...
DAMIAN. Veamos lo que tú quieres.
DOLOR. Yo... Lo mismo.
DAMIAN. Niña! Pues está buena la mania!
ANTONIO. Bien merecen seis cafetales y tres ingenios, sin contar el mio, un poco de indulgencia.
DAMIAN. (*Asombrado.*) Cómo! Con que tú sabes...
ANTONIO. (*Tomando alternativamente el tono y acento que dió á los personages que ha representado.*) Señor don Damian, yo soy aqui la justicia, y no puedo, ni debo, ni quiero consentir que los acreedores de usted lo molesten.
DAMIAN. Dios mio! Esa voz... esas maneras... Antonio!
ANTONIO. Mi estar siñor mucho contenta...
DAMIAN. Me quedo estupefacto.
ANTONIO. Con que no me separará usted de su lado ni á las criaturas qne me acompañen?
DAMIAN. Ah! miserable! ¡Con que te has atrevido á jugarme tan insolente burla.
ANTONIO. Señor don Damian, he inutilizado los documentos de sus acreedores. He hallado remedio á una quiebra que se hacia inevitable... Si usted me perdona en premio de mi buen deseo, trabajaré con usted dia y noche para pagar á todos y que no nos veamos en otro apuro.
DAMIAN. (*Afectando un gran furor y dejándose luego vencer por la gratitud.*) Mira: hoy te... perdono; pero mañana... Ah! mañana os caso.
DOLOR. ANTONIO. } (*Besándole las manos.*) Qué alegría!
ANTONIO. Es usted tan bondadoso!... (*Buscando.*)
DAMIAN. ¿Qué es lo que buscas?
ANTONIO. Yo?... Nada.
DAMIAN. ¿Quieres mas?
ANTONIO. Sí. (*Al público.*) Una palmada... para mi amigo el gracioso.

FIN DE LA COMEDIA.



Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragones.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la Fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
La Caverna invisible.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Un Ente como hay muchos.
Cornelio Nepote.
Los Pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo, ó el Princ. de Montecresta.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su mujer.
La Ley Sálica.
Un Casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un Divorcio!
La Hija del misterio.
Las Cucas.
Gérónimo el albañil.
Maria y Felipe.

EN UN ACTO.

Remedio para una quiebra.
La mujer de dos maridos.
Ladron y Verdugo.
La astucia rompe cerrojos.
Un viaje alrededor de mi mujer.
Un viaje alrededor de mi marido.
El marido universal.
Un Sentenciado á muerte.
No se hizo la miel...
Los Preciosos ridículos.
Lo que al negro del sermon.
La Union carlo-polaca.
Pepiya la aguardentera.
¡¡Ingleses!!
Un Fusil del Dos de mayo.
Cuerdos y locos.
Pst., Pst.
Entre Scila y Caribdis.
Al que no quiere caldo.
La Piel del Diablo.
Si buenas ínsulas me dan...
El Perro rabioso.
De qué?
La Herencia de mi tia.
La Capa de Josef.
Alí Ben-Salé-Abul-Tarif.
Los Apuros de un Guindilla.
El Sacristan del Escorial.
El Sol de la libertad, *loa.*
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos Casamientos ocultos.
Cinco pies y tres pulgadas.
A la Córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De Potencia á potencia.
Las Avispas.
El Aguador y el Misántropo.
Acertar por carambola.
El Rey por fuerza.
Las Obras de Quevedo.
Un Protector del bello sexo.
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.
El Chal verde.
Como usted quiera.
Un Año en quince minutos.
¡Un Cabello!
El Don del cielo.
La Esperanza de la Pátria, *loa.*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una Apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La Eleccion de un diputado.
La Banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al Diablo.
Una Ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los Tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente.
Las Jorobas.
Los Dos amigos y el dote.
Los Dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
¡Estrupicios por amor.
Mi Media naranja.
Un Ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro Perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton.... y soy dichosa!
El Premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El Turron de Noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

Concha!
Diego Corrientes.
El Padre Cobos.
Una Aventura en Marruecos.
Haydé ó el secreto.
El Tren de escala.
Aventura de un cantante.
La Estrella de Madrid.
Don Simplicio Bobadilla.
El Duende.
El Duende, segunda parte.
Las Señas del Archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones!!
El Campamento.
Por seguir á una muger.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El Marido de la muger de D. Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!
Los Dos Venturas.
De este mundo al otro.
El Sacristan de San Lorenzo.
El Alma en pena.
La Flor del valle.
La Hechicera.
El Novio pasado por agua.
La Venganza de Alifonso.
El Suicidio de Rosa.
La Pradera del canal.
La Noche-buena.
Una Tarde de toros.
Partitura del Duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo Gonzalez Huebra.

ADVERTENCIAS.

Tomando toda la coleccion de la España dramática, se hace la rebaja de 50 por 100.

Pidiendo ejemplares á la Direccion, que lleguen á 200 rs., se hace una rebaja de 20 por 100.

El Círculo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarral casa de Astrarena.